POLIFACETICA TRADICION

EUSKALDUNA

Salpicada en el vocabulario corriente y la onomástica, creencias y prácticas sueltas, condensada en dichos, canciones, o tejida en series y recitados mayores que llamamos instituciones y leyendas, la tradición popular vasca de soplo eclesiástico ofrece al historiador una abundante mies informativa.

Palabras, ideas, objetos, usos, sucesos del pasado cristiano reviven en las diversas salas de este original museo de antigüedades.

Aun pareciendo prolijo, el lector agradecerá un anticipo de ejemplos ilustrativos.

A. VOCABULARIO :

1. El humilde tocado o pañuelo cabecil de nuestras mujeres casadas de la aldea, llamado *zapi* en el País Vasco-español no es sino metátesis de "sippa", especie de velo matrimonial del rito mozárabe.

2. En todos los dialectos *jai* "fiesta" y *jaiegun* "día de fiesta" son calco de "natale" y "dies natalis" respectivamente, con que en la terminología cristiana antigua se designaba el aniversario o conmemoración de la muerte del mártir: "el nacimiento para el cielo", según aquella concepción. Cf. *jaio* "nacer".

3. *Abentu*, *abendu* en la mayoría de las hablas vascas es el mes de "diciembre". Pero en los valles de Roncal y Salazar se bifurca en *abendu txiki* o *len abendu* "noviembre", y *abendu aundi* o *bigarren abendu* "diciembre".

Tal repartición lingüística responde al dialectismo litúrgico de los ritos romano y gallicano (mozárabe). En Roma el

período preparatorio de la Navidad o adviento "Adventu" era de 4 semanas, como hoy, casi coincidentes en pleno con el mes de diciembre, mientras el adviento gallicano, llamado "Quadragesima Sancti Martini", porque comenzaba en el domingo siguiente a la fiesta de San Martín, abarcaba 6 semanas; dos de las cuales, las primeras, o lapso menor, caían en noviembre, y el resto mayor en diciembre.

De esta Quadragesima Sancti Martini o período de 40 días, similar a la Cuaresma propia o período preparatorio de la Pascua quedan, al parecer, restos aún en el extremo occidental del País, así por ejemplo en puntos de Vizcaya durante el Adviento se rezan 40 Avemarías después del Rosario.

B. ONOMASTICA:

1. Ya en otra ocasión se sugirió cómo el topónimo *Pontika* de Rentería en la jurisdicción del antiguo Oiarzun (el *Salus Vasconum* de Plinio y de Ausonio, cf. *oian/oiar-* "selva, etc.") podría responder al gentilicio de San Paulino de Nola (Anicius Meropius. *Pontius*. Paulinus en el Gotha romano). Por la correspondencia entre el Santo y su amigo el poeta bordelés Ausonio se infiere que el aristócrata romano en vías de conversión tuvo una estancia, ya que no permanencia, en la frontera vascona. Son sabidas las vastas posesiones que en España, Francia e Italia, etc., tenía San Paulino.

Pontika en una palabra, como los numerosos de Vizcaya: *Sondika* "fundo de un *Sontius*", *Totorika* "fundo de un *Tutorius*", etc., sería "fundo o posesión de *Pontius*", gentilicio de San Paulino con el cual quedaría registrado en el catastro.

2. *Mikeldi* de Durango -V es, al parecer, transformación de *Bikendi* (cf. el apellido *Bikandi* en la zona) y donde se levantaba la ermita de San Vicente (*Bikenti*, *Bikendi* en vasco del vocativo *Vincenti*) representa un arcaísmo fonético con la conservación de la velar *c* sin palatizar.

3. *San Miguel in excelsis* del Aralar navarro lleva en su aditamento la indicación del emplazamiento primitivo de los Santuarios dedicados al Arcángel que se difundieron en el Occidente desde el Mont Saint-Michel de la Normandía y que venía del Monte Gárgano de Roma, con raíces en Oriente.

C. CREENCIAS:

1. Según lo anterior, también en la cima del monte *Atxerre* "peña quemada", o *Atxarre* en otra pronunciación "peña parda", de Vizcaya hay una ermita de San Miguel, revestida

de una curiosa creencia. Se dice allí que los que en vida no visitaron el santuario han de hacerlo después de muertos. Por eso todos los caminos que conducen a la cima se ven llenos de Animas.

Como se sabe, adherida a la importación del culto del Arcángel llegó la idea de que él representa ante Dios las almas finadas como Psicagogo o Psicapompo "conductor de almas" cf. "...sed Sanctus Michael repraesentet eas..."

2. El San Miguel in excelsis del Aralar carece de esta prerrogativa, pero, en compensación, posee la otra de ser San Miguel, el protector de la ciudad y reino navarro.

3. Hilo de Navidad. El hilo tejido en la mañana de Navidad tiene virtud especial contra las brujas y seres míticos, en varias partes del País Vasco desde Navarra hasta Vizcaya.

En efecto, consta por la correspondencia del monje Baquiaro que en el primitivo Adviento español de tinte priscilianista las cristianas fervorosas a imitación de la Virgen María que preparaba las ropitas del Niño, hilaban ante el pesebre en esta preparación inmediata del Nacimiento de Jesús, cuyo nombre pone en huída a la caterva infernal y sus agentes.

D. PRACTICAS:

1. Oraciones acorazadas. Al estilo de la famosa "lorica" de San Patricio que en fórmulas mnemotécnicas condensaba los principales artículos de la fe para los recién convertidos: "Jesús delante de mí, Jesús detrás de mí, Jesús encima de mí, etc.", existen también en el País Vasco semejantes oraciones.

Por ejemplo, ésta de Ochagavía que se recita al acostarse y se impetra la total defensa para el durmiente envuelto en una como coraza: "Jesús al acostarme, Jesús al levantarme, Jesús quedáosme en el corazón, Jesús sea mi padre, la Virgen sea mi madre, San Miguel sea mi guardián..."

2. Ofrendas. En Arano en los entierros, detrás del féretro se lleva un carnero como ofrenda y estipendio. Durante el ofertorio se le tiene atado a la verja del pórtico. En otros lugares, lo tienen en la misma iglesia sobre la tumba familiar.

Costumbres de tiempos bárbaros conservadas a través del cristianismo, cuando en el sistema penal existía la compensación por muerte involuntaria. También en Grecia y Roma el carnero era la especie. En la Armenia del siglo VI el clero reprobaba esta ofrenda del carnero.

Y en el País Vasco existió todavía, hasta recientemente, en algunos puntos la ofrenda de bueyes.

Ahora bien parece que fueron las leyes heteas las que sustituyeron el buey, animal útil en culturas agrícolas, por el carnero, de modos pastoriles.

3. Bollo pascual. En Forua, el "foro" de la colonia romana de Flaviobriga, los padrinos regalan a sus ahijados el tradicional bollo "pascual" de otras localidades, en la fiesta de los Reyes, llamada en la región *Apalasio* ("Apparitio" como en el rito mozárabe, traducción del griego "Epiphania").

La célebre decretal de San Siricio a Himerio de Tarragona a cuya provincia pertenecía el País Vasco, condena el abuso de bautizar solemnemente fuera de la Pascua, entre otros días, en la Apparitio, expresión empleada también en el documento papal.

Aunque la práctica de bautizar en la Epifanía de origen oriental, como el de la festividad y su nombre, continuó en algunas iglesias de las Galias y de Italia hasta más tarde, el caso aislado de Forua, núcleo romano y sin más conexiones en el País Vasco y circunvecino parece estar ligado al tiempo de San Siricio.

E. DICHOS:

1. Corre por Vizcaya una comparación familiar que dice: "beber como la zia", vocablo que en general se traduce por "junco".

Este junco, tubo o canuto no es otra cosa que el instrumento llamado "sia" con el cual se trasvasaba al cáliz para su consagración la cantidad precisa del vino, llevado por los fieles en la ofrenda al altar, y que era previamente depositado en un recipiente mayor. Otros instrumentos eran el *colum* o *colatorium* "colador" y el *cochlear* "cucharón".

2. Hay un refrán en el País vasco-francés que dice: *Salbatore, baba-lore*, es decir, "fiesta de la Ascensión, flor de habas". En vasco *Salbatore* designa la Ascensión.

Aunque el mes de junio en el dialecto vizcaíno se llama *babail* "mes de las habas" y recuerda las Kalendas Fabarias romanas, sin embargo ahora estamos en presencia de otro hecho, esta vez de inspiración cristiana. El día de la Ascensión, en efecto, se bendecían las habas, alimento popular de los romanos y de los vascos también (antes de la importación de América de las alubias o "haba de los indios" *indibaba*, o del Oriente árabe "haba romana" *baburruna* (*Ruma* era la pronunciación de la Roma bizantina en boca de árabes). El sacramentario Gelasiano conserva todavía tal bendición muy anti-

gua, luego desaparecida, pero que el Pueblo Vasco parece recordarla.

3. *Los cuclillos comienzan a cantar por Ogaiarte en el puente de Roma* es otro dicho de la zona montañosa navarro-gipuzcoana.

“Puente de Roma” es también el nombre del arco iris y se alude al puente que da acceso a la Basílica Vaticana situada en el Trastévere, el Puente de Santángelo que Prudencio llamaba el “puente Hadriano”.

Este canto del cuclillo es en nuestras latitudes el preludio de la primavera y de buen augurio en la creencia popular.

Ahora bien, la fecha de *Ogaiarte* no es sino la dominica cuarta de Cuaresma llamada también “laetare Ierusalem” o “ebdomada mediana” que en el Leccionario de Wuzburgo se llama “inter vicessimas” correspondiente a la traducción vasca de *Ogaiarte*, o sea “entre dos veintenas”, con la cual se quería indicar la mitad de la Cuaresma (*Garizuma* en vasco de *Quadragesima* “Cuarentena”). Esta dominica de alegría en medio del riguroso ayuno cuaresmal se celebraba con regocijos populares y la “estación” era en Santa Cruz de Jerusalén en la extremidad opuesta del Vaticano, de donde salía el cortejo procesional del Papa y pueblo.

En esta dominica se bendecía además la rosa o capullo que el Papa destinaba como regalo a personajes. En vasco el capullo se dice *kukul* que se pudo haber confundido o interferido con *kuku* “cuclillo”.

Pero aparte de esta divagación, hay un refrán del año 1596 que ha quedado sin explicación que dice: *Dana sabelera eta Ierusalem* con su traducción adjunta que es un enigma “Lo que oy al vientre yr a Jerusalē”. Su traducción clara literal es “Todo al vientre y a Jerusalén”, es decir, un alto en el ayuno y rigor cuaresmal en nombre de Jerusalén, la estación del medio de la Cuaresma.

F. INSTITUCIONES :

Conviene insistir sobre la belleza y valor de este género de pruebas, sacadas de la tradición popular vasca, para nuestra historia eclesiástica.

Recogerla en su totalidad (falta aún mucho por completar), clasificar luego el contenido por categorías (por ejemplo dogma, sacramentos, tiempos sagrados, etc.) y en seguida poner de relieve, con notas sobrias de historiador y pluma sencilla de artista, el significado histórico que encierran, pertenecen

al prestigio de la ciencia eclesiástica del Pueblo Vasco. Todo el mosaico de la vida cristiana se hallaría representado con lineamientos más o menos completos, bastando al paleontólogo acoplar las diversas piezas y rellenar los huecos con útiles comentarios para que la imagen primitiva y sus evoluciones resucitaran.

Tomemos una vez más algunos ejemplos ilustrativos. Sea la institución o sacramento del Bautismo. En nuestra tradición popular existen numerosos y variados vestigios que hacen referencia a este rito de iniciación cristiana a lo largo de su historia.

1. El rito de "stramine ciliciorum". En Olaeta la idílica aldea de la montaña alavesa el domingo quinto de Cuaresma, llamado generalmente "de Lázaro" recibe también el nombre de "domingo de cardadores de lana": *Lazaro-domekea, txarran-txarien domekea*. Nombre extraño, pero más extraña aún la costumbre de "obligar a los niños a lavarse las piernas".

Estamos en presencia de un rito prebautismal que en la Edad Media se conservaba aún en Milán (siglo X-XII), pero del que autores más antiguos como San Agustín y más cerca aún entre nosotros San Ildefonso, entre los occidentales, hacen alusión con indicaciones tales como "de stramine ciliciorum", "de nuditate pedum".

En efecto, el domingo de Lázaro se cerraba la lista definitiva de los candidatos (niños ya, no adultos, indicio de épocas algo posteriores) al bautismo en la próxima Pascua y cuya inscripción comenzaba en el anuncio hecho en la primera semana cuaresmal.

En ese domingo de Lázaro como rito preparatorio se tenía la siguiente ceremonia en presencia del obispo o delegado. En una sala o sacristía donde en el suelo estaba dibujada o en relieve el crismon se esparcía ceniza y áspera lana (cilicio) y a los niños con los pies descalzos (para ello la previa limpieza o pediluvio, cf. el Capitilavium en la iglesia mozárabe que también ha dejado recuerdos en el País Vasco en creencias del domingo de Ramos y del que San Isidoro de Sevilla habla) se les hacía pasar sobre ellos en señal de mortificación cristiana y comienzo de nuevos caminos.

¿Qué genio tutelar o capricho presidió para en Olaeta únicamente entre todos los pueblos de la vasta cristiandad se conservara la linda particularidad descrita?

2. El rito de la inmersión. Como se sabe el rito primitivo del bautismo fue el de la inmersión o baño que en los países

de clima frío estaba expuesto a afecciones como la disenteria. Donde se podía, se calentaba el agua, a fin de suavizar la triple entrada en el agua de la fuente o piscina bautismal.

Una canción del valle de Salazar conserva al parecer su recuerdo. “La Cuaresma —dice la letra— larga justamente de 40 días. El Señor de todos ayunó sin comer ni beber... En el verano frío y en el invierno caliente el manantial de la fuente. En aquella fuente bautizaron al Salvador de todos... Cruz nueva hecha de tres pedazos”.

En esta canción aparecen mencionados varios pormenores interesantes del tiempo cuaresmal, como el ayuno y el catecumenado a ejemplo del Señor... la fuente bautismal que como en algunos manantiales durante el verano el agua sale fresca mientras en invierno al revés caliente o templada (calentada también intencionalmente como decíamos, para recibir a los catecúmenos desnudos) ...por fin, el rito de la triple inmersión en nombre de la Trinidad figurado en la Cruz nueva (cf. “neófito”) de tres piezas.

3. La *Traditio Evangeliorum*. En la liturgia posterior romana es decir de los siglos VI-VII existían tres *Traditiones*: de los Evangelios, del Credo o símbolo y del Pater noster. Las tres han dejado recuerdos en la tradición popular vasca.

La primera o sea la de los Evangelios era exclusiva de Roma, sin que existiera en Milán, y tenía por fin iniciar a los catecúmenos (ya niños llevados por sus padres en brazos o de la mano) en el conocimiento del Santo Evangelio.

Ahora bien, en Lezo, con el nombre de *Bixintxo* o *Mixintxo* se celebra una típica *traditio Evangelii* el día 1 de septiembre, con preferencia a cualquier otro día.

Las indicaciones respecto a la iglesia local donde se celebra parecen algo confusas, pues en una información veo como si la ceremonia tuviera lugar en la iglesia parroquial de San Juan (el protector del bautismo), pero en otra se dice en el Santuario del Santo Cristo, como me parece ser, al menos la más popular.

Hay muchos detalles significativos que sumariamente trataremos. Así se dice que la imagen del Santo Cristo fue traída por San León mártir de Bayona. Pero vengamos al rito “que consiste en leer ante los párvulos y adolescentes que son presentados por sus familiares el comienzo de los cuatro Evangelios de Jesucristo”.

En la iglesia parroquial hay prácticas como la que consiste en colocar a las criaturas por la “serora” o sacristana (función

de primitivas “diaconisas” que intervenían en la administración del bautismo a mujeres y niños) sobre el altar mayor en distintas posiciones verbi gracia: boca arriba, boca abajo, etc., mientras los padres (o padrinos) del niño rezan.

En Oyarzun se dice que los niños que padecen alguna afección —la disenteria en concreto— son traídos a sacarles los Evangelios.

También en la ermita de San Juan de Orio “muchos de los que asisten a la ermita rezan un Credo y varios Pater noster... introduciendo la cabeza dentro de un hueco del altar”.

Veamos ya la significación de los detalles expuestos:

a) El traslado de fechas de la Cuaresma al 1 de septiembre parece responder sobre todo, una vez que se olvidó la ceremonia bautismal, como propia de la Cuaresma y Pascua, a la misma que ya vimos del traslado de la fiesta de los mártires calagurritanos del 3 de marzo al 1 de septiembre o último domingo de agosto (v. Prólogo). Quizá sea útil recordar que el rito bizantino abre el año litúrgico en septiembre, lo mismo que el calendario civil de esta parte del Imperio romano y que en la Roma misma era inicialmente marzo el comienzo del año, el mes del equinoccio de primavera (luego enero, como ya hoy) que está relacionado con la celebración de la Pascua. El logudorés arcaizante de Cerdeña llama a septiembre *cabidanni* de *caput anni*, y en vasco en algunas hablas todavía septiembre es *buruñ* “el mes de la cabeza”, pero aquí parece referirse a la capitación (*caput o iugum*) siendo el mes de septiembre el mes del catastro o año fiscal romano.

b) El nombre de *Bixintxo* con que es conocida la ceremonia viene de la forma del nombre de San Vicente *Vincentiu*, cf. italiano *Vincenzo*. El vasco, además de la forma del vocativo *Vincenti*, tiene también en esta ocasión la otra indicada del acusativo, lo mismo que se parece al italiano, y no al español, en *Txilibistro* “Silvestre” cf. Silvestro. El 1 de septiembre el Martirologio conmemora el martirio de un San Vicente. El nombre de San Vincenzo lleva también la célebre Basílica de Galliano en el Milanesado y su baptisterio.

c) La alusión a la “disenteria” en una canción popular de Oyarzun en el acto de estas Traditio Evangelii se refiere más bien a la administración misma del bautismo por inmersión y que nos recuerda a Coprónimo, que cuando fue bautizado sintió tal afección repentina.

d) Aun el recuerdo ligado a San León, portador del Santo Cristo al santuario de Lezo podía relacionarse con las figuras

de los cuatro evangelistas según la visión de Ezequiel y que se pintaban o componían en mosaico en los baptisterios, cf. Marcus -Leo.

Y basten las anteriores alusiones en esquema. De este modo, piezas sueltas desdibujadas de los tiempos remotos parecen cobrar movimiento cuando se las llena de su esencia originaria.

También en este mismo capítulo (D. FRACTICAS: 3) se ha desarrollado una costumbre que hace referencia al tiempo de la administración del bautismo.

G. LEYENDAS:

Las veremos ampliamente desarrolladas en exposición especial.

El lector habrá advertido en esta rápida ojeada varias indicaciones alusivas al calendario, y hemos llamado antes museo de antigüedades al tesoro que encierra la variada tradición popular vasca. Pero no sólo museo de antigüedades cristianas, también profanas.

En esta ocasión queremos recalcar también con algún ejemplo patente la romanización de la cultura vasca, que más detenidamente se tratará en otro lugar.

Sea, pues, el calendario institución universal conocida en todas las civilizaciones.

La nomenclatura vasca de los meses y días de la semana aparece impregnada de esencias romanas y cristianas con un relieve más arcaico y con un tipismo más acusado que no en la propia Romanía.

Frente a la rígida uniformidad en el dominio románico impuesto por la administración oficial, el País Vasco presenta una gran variedad de nombres que más que a carencia de centros absorbentes de romanidad habrá que atribuir a introducción por la vía popular.

El mes de febrero es el que posee un conjunto de particularidades características que expondremos a continuación.

Mientras en toda la extensión de la Romanía y área de su influencia exterior (alemán, inglés, etc.) las denominaciones correspondientes al segundo mes representan el mismo prototipo de "Februariu", el pequeño País Vasco constituye una excepción digna de examen.

Aparte un vulgar *katail* "mes de gatas", cuenta con otros tres nombres: *zezeil* en el dialecto occidental, *otsail* en el resto, y un *barantalla* en el extremo o suletino.

Pero no se crea que el espíritu del febrero romano está ausente de la triple entelequia vasca. Bajo la áspera zamarra euskalduna bulle, sin duda, más savia originaria que no bajo la capa romanoide.

En efecto, *barantalla* no es sino adaptación fonética del latín *parentalia*, precisamente bajo la forma popular reprobada por el Appendix Probi (*parentalia*, non *parantalia*).

Otsail "mes de lobos" es un calco de *lupercalia*. Los "lupercos" eran los "dioses u hombres lobos".

Ambas solemnidades, las *parentalia* y las *lupercalia*, se celebraban en el mesde febrero por varios días consecutivos, siendo muy populares y adentradas en la tradición histórica y religiosa de Roma.

En fin *zezeil* "mes del toro" correspondía inicialmente al mes de abril (así todavía en algún viejo refrán conservado por Garibay), y es sabido como abril estaba marcado con el signo de Taurus.

Cuando con ocasión de la guerra numantina (142-133 antes de C.), la administración romana adelantó dos meses el comienzo del año que, como se sabe, arrancaba (tanto en el primitivo de Rómulo como en la reforma de Numa Pompilio) en marzo, abril pasó del segundo al cuarto lugar, ocupando su puesto febrero que retuvo también el nombre de aquél.

Pero no sólo los nombres tales cuales, como en *barantalla*, o sus traducciones como en *otsail* y *zezeil*, la sustancia misma de las *parentalia* y *lupercalia*, y consideraciones astrológicas del Zodíaco perviven hasta hoy en jirones en la mitología y folkllore vasco.

Por ejemplo en Ursuaran y Segura corazón de la montaña guipuzcoana, durante los funerales, se coloca en medio de la iglesia un cesto boca abajo cubierto con un paño negro, y sobre él un plato con un vaso velado también.

Eco lejano del refrigerium o ágape funerario del que subsisten en el País más recuerdos. Una anécdota referida por San Agustín, acaecida a su madre, refleja bien el sentimiento de tal práctica. Cierta día, siguiendo la costumbre de Cartago se dirigía Santa Mónica al Martyrium de Milán con su canastillo de pan y el vaso de vino para la libación, cuando el portero, obediendo instrucciones de San Ambrosio que pretendía borrar el recuerdo de las *parentalia* paganas, le prohibió el acceso. Todavía en Elorrio se dice que la ofrenda depositada sobre la tumba familiar de la iglesia es el alimento de los manes.

Es sobre todo en prácticas de este estilo funerario, donde quizá con mayor intensidad se hayan conservado algunos ritos paganos. Así por ejemplo en Alza en la jurisdicción del antiguo Oyarzun se cose al ataúd de las niñas una bolsita conteniendo una moneda de plata. Casualmente en la necrópolis de Baelo, cerca de Tarifa en Cádiz y estudiada por París y Bonsor se encontraron en la tumba de una niña (los niños no se incineraban) las cuentas de un collar y los aretes de las orejas con una moneda del tiempo de Nerón. Era el “óbolo” de Caronte que se colocaba en la mano o en la boca del difunto como precio del pasaje a la laguna Estigia.

También las *lupercalia* sobrevivieron en la Roma cristiana hasta el 491 ligadas a las fábulas que hicieron las glorias de la ciudad, dejando en el País Vasco recuerdos. Así por ejemplo en Ataun el día de “jueves gordo” sale la “comparsa de los lupercos” llamada *Otsabilko* que en la letra de sus canciones deja traslucir el furor romano de tales licencias, propias de los jóvenes que hoy entre nosotros pervive en los niños y niñas solamente.

Por fin, en nuestro folklore existen creencia y mitos relacionados con una lucha entre los últimos días del mes de marzo y los primeros de abril (alguna leyenda roncalesa la sitúa en el mes de febrero) en que surgen las figuras de carneros y toros, o sea *Aries* y *Taurus*, signos de marzo y abril respectivamente, armados de cuernos para la pelea.

Estos mismos días suelen ser llamados en otras partes *zomikate* o sea “tiempo de tordos y picazas”, con alusión a costumbres migratorias. Alguien oyó en cierta ocasión cómo un tordo cantaba alegre: “Tin-tin, marzo lluvión, me he metido en abril de rondón”.

No podemos extendernos en más detalles que serían interesantes para la filología e historia de nuestra cultura general. Lástima que temas tan nobles no sean del favor de los tratadistas...

La anterior enumeración algo abigarrada y complaciente habrá llevado al lector la impresión de riqueza y belleza que nuestra tradición popular encierra. Su interés histórico-arqueológico para nuestra historia eclesiástica resulta evidente. Ellos dicen más que textos pálidos y monumentos fríos, esta tradición viviente que todavía está por recogerse en su totalidad.

Una conclusión obligada. El cariño (todo revive al calor) que tal tradición merece por parte de los sabios y sobre todo eclesiásticos, el afán por conservar y estudiar el idioma vasco, porque un idioma no es sólo sistema lingüístico, es la expresión y el vehículo de un ambiente, de una cultura, de una tradición tan cargada de romanismo y cristianismo.

El hecho de indudable trascendencia interesa ahora como testimonio de nuestra cristianización.

Juan Gorostiaga, Pbro.